

Francisco Amarillo Doblado. Director general de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura.

Los cultivos energéticos tienen un gran porvenir



Francisco Amarillo, director general de Desarrollo Rural del MAPA, hace especial hincapié en las posibilidades que se le abren al sector agrario con el impulso de los cultivos agroenergéticos y de los biocarburantes.

Vida Rural.- ¿Cuáles cree que van a ser las necesidades de siembra de los distintos cultivos agrarios de aquí a 2010 para cumplir con los objetivos previstos tanto en las Directivas comunitarias, como en el Plan Nacional de Energías Renovables ?

Francisco Amarillo.- Para enmarcar la situación actual, hay distintos frentes. En primer lugar, se firmó una cesión al Protocolo de Kioto de la UE, a consecuencia del cual se aprueba la Directiva 2003/30, que fija en el horizonte de 2010 un 5,75% de la mezcla de biocarburantes en el consumo de energía. Después, el Gobierno propone la iniciativa del Plan de Energías Renovables 2005/2010, en agosto del 2005, con un horizonte de producción y unos objetivos energéticos muy prolijos, y dos decisiones muy importantes: la necesidad de producir 750.000 tep (toneladas equivalentes de petróleo) de bioetanol y 1.221.800 tep de biodiésel. Somos un país deficitario en biodiésel y, sin embargo, excedentario en gasolina (bioetanol) y nos interesaría producir más biodiésel y mucho menos bioetanol, aunque en un marco de futuro ambos van a ser muy necesarios. El porcentaje obligatorio del 5,75% es todavía muy pequeño y la tendencia actual de la UE es adelantar los calendarios. Lo que estaba previsto para 2010 es posible que se consiga en 2008 y que el 10% se logre en 2010. Esto está unido a una mayor protección de los cultivos agroenergéticos muy por encima de los 45 euros/ha y, por supuesto, a que el límite de 1,5 millones de hectáreas de superficie comunitaria al menos se duplique. Vamos a tener un horizonte distinto respecto a las superficies disponibles y a las subvenciones posibles.

VR.- Todo dependerá, no obstante, de cómo esté el precio del barril de petróleo.

F. A.- Sí, se trata de un elemento básico. Si se mantiene en unos 75 dólares/barril, se crea un marco de competencia con los cultivos agroenergéticos y con la producción de biocombustibles. Para la producción de biodiésel, queremos que haya una producción importante de materia prima nacional. Pero hay que ser realistas a la hora de fijar las mezclas con el gasóleo, ya que de ahí se derivarán los precios. Por ejemplo, una proporción viable de mezcla que admite el sector para la producción de biodiésel, que proviene de semillas oleaginosas, sería un 50% aproximada-

mente de aceites tropicales importados, fundamentalmente aceite de palma, y otro 50% de producción nacional. A su vez, este 50% de producción nacional se dividiría en un 25% de soja y otro 25% de colza u otra oleaginosa equivalente. Hasta ahora se maneja la colza, pero si se logra incorporar el girasol, superando los problemas técnicos relacionados con el yodo, sería magnífico. El otro 25% de la producción de aceite de soja vendría de importar el haba y aprovechar la capacidad de nuestras industrias extractoras. Esta producción sería semi-nacional, porque se importa el haba de soja. El 25% de colza sería de producción totalmente nacional, para lo cual se necesitaría una superficie del orden de 412.000 hectáreas.

VR.- Ahora mismo se están sembrando menos de 5.000 ha, lo que supone un cambio radical del mapa español de cultivos.

F. A.- Sí, sería un cambio tremendo. Además, con unos rendimientos medios de unos 2.300 kg/ha, se abarcaría una franja muy grande de superficie y de zonas geográficas en las cuales se pueden ubicar factorías para la producción de aceite de colza. Es verdad que las grandes empresas de biocarburantes que han iniciado sus operaciones y han anunciado la creación de fábricas nuevas están situadas en su mayor parte en zona de puerto, algo lógico al tener que importar materia prima. Pero también va a haber una aportación muy importante de producto nacional.

En biodiésel, las posibilidades de cultivos energéticos se cierran con la colza o con otra oleaginosa tipo girasol. En bioetanol, en cambio, el abanico de cultivos es mucho más amplio, ya que entran todos los cereales y la remolacha. En cereales, manejamos el trigo, la cebada, el maíz, aunque menos probable, pero también se han realizado estudios sobre este último cereal, y sobre remolacha para la producción de las 750.000 tep. Todo va a depender mucho del precio del cereal (y aquí es igual el precio de mercado del sur de Francia, que el de Zamora), que ahora no está muy lejos de los precios internacionales y donde el mercado juega un papel muy importante.

Para producir esas 750.000 tep a base de trigo, cebada, maíz y remolacha necesitaríamos más de medio millón de hectáreas de trigo para pienso, no panificable; otras 245.000 ha de cebada caballar. De maíz es más difícil realizar el cálculo, mientras que en remolacha se demandarían alrededor de 50.000 hectáreas. Los rendimientos de esas hectáreas estarían en niveles medios normales, con 2.930 kg/ha en trigos; 2.520 kg/ha en cebada; 9.490 kg/ha en maíz en ensayo y si es que al final se utiliza como materia prima, y 80.000 kg/ha en remolacha.

Las ayudas de la UE a este tipo de cultivos están plenamente justificadas y legitimadas socialmente por su contribución a la mejora medioambiental

VR.- ¿ Son asumibles estos objetivos por un país, como el nuestro, que es bastante deficitario en cereales y dependiente de la materia prima exterior? ¿No distorsionaría aún más el mercado de cereales para pienso?

F. A.- Creo que no. Tenemos una prueba palpable. Con una sequía muy fuerte en la última campaña, hemos tenido que importar más de 7 millones de toneladas de cereal, que son casi el 40% de nuestras necesidades internas, y el mercado en precios no se ha movido. Esto es porque estamos en un mercado muy globalizado, con mucho movimiento de mercancía y es muy difícil que nos afecte en este sentido. Me preocupa más la relación que tengamos con el precio internacional. Obviamente, las empresas tienen que jugar con unas márgenes y ahí el precio juega un papel importante. Es cierto también que las empresas buscan un suministro regular, con contratos plurianuales, para no depender de que un año le falte materia prima. Y quieren que esos contratos sean de diez años, mientras que el sector productor demanda menores plazos. Al final, acabarán siendo contratos de cinco o seis años, que se realizan sobre una alternativa de cultivo y aseguran ya la venta durante esos años. Esto supone dar regularidad a la superficie de siembra. Estos contratos, lógicamente, tienen que ser homologados y deberían abordarse cuanto antes entre ambas partes. La figura del contrato y su tipificación va a ser un elemento importante para que estos nuevos cultivos agrarios empiecen a despegar.

VR.- ¿ Va a impulsar el MAPA un foro de diálogo o encuentro para que ambas partes establezcan esa relación contractual ?

F. A.- En una economía de mercado, instamos a esa relación contractual entre productores e industria. Lo ideal es establecer un mecanismo de relación contractual, sin intermediación ninguna. Siempre estamos dispuestos a ayudar y a colaborar para resolver cualquier problema que pudiese surgir, pero fundamentalmente, se trata de una relación entre las partes, que deseamos que vaya para adelante, impulsándola ahí donde podamos.

VR.- De todas formas, el agricultor lo que va querer es que al final le salgan las cuentas.

F. A.- Lo tiene que ver claro la oferta, porque si no, no habrá posibilidades de que siga adelante. Por eso, el mecanismo de precios juega aquí un papel importante. También la industria tiene sus limitaciones, porque debe fabricar un producto competitivo. Si el barril de petróleo está a 75 dólares, los precios son unos, y si está a 100 dólares, otros. Hay un mecanismo de indexación indirecta entre el precio de los productos y el barril de petróleo. También importan elementos, como la ayuda a la hectárea de cultivo. Cada organización tiene que jugar su papel. Un empresario debe maximizar su beneficio y un agricultor, como empresario agrario que es, debe también optimizar sus producciones y lograr la máxima renta, compuesta por el precio que le pagan por su materia prima, más las subvenciones. Los elementos de apoyo de la Administración juegan también su papel, siempre que no interfieran en el desarrollo y en la relación privada entre las partes. No por tener más ayuda, se tendrá más renta, porque puede suceder que la subida en el apoyo a la hectárea, conlleve la reducción del precio pagado por la materia prima. Por ahora, se debe estimular mucho al agricultor para que entre en un sistema de contratos plurianuales, que le da cierto miedo por su larga periodicidad.

Otro elemento importante de los cultivos agroenergéticos y de la producción de los biocombustibles es su aportación a la absorción de CO₂ y, por tanto, a la rebaja de los gases de efecto invernadero del Protocolo de Kioto en el transporte, y esto tiene un gran valor económico por su contribución medioambiental.

VR.- ¿ Se va a beneficiar el sector agrario de esa contribución para cumplir con los objetivos del Protocolo de Kioto?

F. A.- Claramente. Es la gran justificación que las ayudas agrarias tienen desde el punto de vista de la legitimación social. Es decir, producimos materia prima que contamina muchísimo menos y, por tanto, contribuye a paliar el efecto climático y abre un porvenir muy grande. A mí no me gusta soñar y en estas cosas hay que ser muy prudente. Todo aquello que se pueda producir para que el transporte contamine menos es algo que preocupa. A la vez, esta producción alternativa nos da una cobertura nacional y una independencia importante de materia prima, pues ahora importamos casi el 100% de la energía o carburante para su uso en el transporte.

VR.- ¿ Qué marco legal se plantea de aquí a final de año la Administración para regular y fomentar los cultivos agroenergéticos y la producción de biocombustibles?

F. A.- Lo primero es seguir la normativa europea, que es donde se dan los elementos marco más importantes, como duplicar la superficie o la subvención. Además, como parte agraria que pone la materia prima, tenemos una relación muy estrecha con el Ministerio de Industria, que forma parte de las mesas abiertas en este ámbito y que es, al final, el competente en el tema de las mezclas y donde se podrá avanzar alguna reglamentación. Estamos también analizando en la Mesa de Biocarburantes con las organizaciones agrarias, qué modelos contractuales pueden establecerse y sobre la contribución del MAPA al desarrollo de la agroenergía.

VR.- ¿ Se plantea alguna ley sobre biocarburantes ?

F. A.- Una ley es necesaria cuando tienes que ordenar un sector nuevo, complicado, que lo demanda. Tenemos que hacer el marco legal, pero no tiene por qué tener rango de ley, para la ordenación de un tipo de cultivo y de un sector. Tendrán que elaborarse algunas reglamentaciones en el área de Industria. En nuestro área es menos necesario, pero sin descartarlo. La Mesa de Biocarburantes está también para estudiar justamente la necesidad o no de disposiciones legales que tiene que haber y el rango de las mismas.

VR.- ¿ Considera que llevamos un cierto retraso en relación a otros países comunitarios en el desarrollo de estas energías alternativas?

F. A.- Creo que no, estamos yendo todos muy a la par. En estos momentos, en proyectos para la producción de biocarburantes o ya en marcha, la capacidad propuesta supera con mucho las previsiones del PEN 2010. Existe ahora una capacidad de producción de biodiésel que, incluidos los proyectos, aumenta rápidamente y que está muy cerca de los cinco millones de toneladas, frente a los poco más de 1.200.000 tep necesarios para cumplir con el objetivo del 5,75% en 2010. No es de descartar que seamos exportadores de biodiésel, como lo somos ya de bioetanol, teniendo en cuenta que la previsión de producción de este biocombustible es más importante.

Con todo, tenemos interés, junto con las organizaciones agrarias y cooperativas, de establecer elementos de promoción de los cultivos agroenergéticos y de la forma lo más rápida posible, así como de formación si fuera necesario. ■

